

LA EDUCACION SUPERIOR: NUESTRO LLAMADO A SERVIR EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

Por H. Fernando Bullón

País de Origen: Perú / Costa Rica

Sirviendo en: Costa Rica

.... En nuestros seminarios, colegios bíblicos, colegios y universidades, estamos comprometidos con la búsqueda del conocimiento, el desarrollo del carácter cristiano, y la preparación de líderes para lograr nuestro llamado divino de servir en la iglesia y en el mundo.

Me interesa de manera particular en esta breve ponencia, hacer un comentario del acápite relacionado a “**Nuestra misión de educación superior cristiana**”, el cual es parte del documento “Un pueblo cristiano, de santidad, misional”¹ y que contiene una exposición de los “valores medulares o esenciales” de la Iglesia del Nazareno (de dicho documento proviene la cita arriba, p.14). Ello, en gran medida, porque no hemos tomado el tiempo para leer el mencionado documento que ha sido ampliamente distribuido(al menos este es el caso en la Región MAC), y que a mi juicio, es esclarecedor en cuanto a la consideración de la educación superior dentro de la perspectiva y experiencia misiológica de la denominación. Al final, hago algunas reflexiones sobre la situación con respecto a América Latina, y algunas vías a tomar para su real vigencia entre nosotros.

1. Comentando el texto de nuestra declaración

Se comienza afirmando que **la educación superior es parte de nuestra experiencia histórica como denominación**. Es decir, no es una cuestión advenediza que se les haya ocurrido al actual cuerpo de Superintendentes Generales, o de algún interés particular de alguien o algunos que pudieran haber promovido dentro de nuestra denominación proyectos de educación superior, entendida como educación de nivel terciario o post-secundario. Quiere decir que a lo largo de nuestra historia como denominación se ha invertido en ésta y se le han dedicado esfuerzos, recursos humanos y de capital. Dice el acápite (el énfasis en negritas es mío):

La educación superior cristiana ocupa un lugar central en la misión de la Iglesia del Nazareno. En los años iniciales de la Iglesia del Nazareno, se organizaron instituciones de educación superior cristiana con el propósito de preparar a hombres y mujeres de Dios para el liderazgo y servicio cristiano en el avance global del movimiento de santidad. Nuestro compromiso continuo con la educación superior cristiana a través de los

¹ Iglesia del Nazareno, Un pueblo cristiano, de santidad, misional. Kansas City, s/f. pero emitido por la Junta de Superintendentes Generales, en Febrero de 1999. En sí, el documento en su conjunto es orientador de otros aspectos aparentemente controversiales que han trajinado el actuar, no solo de los nazarenos, sino de un espectro más amplio en los círculos evangélicos: me refiero, por ejemplo, al asunto de la unidad de los cristianos, o al contenido y alcance de la misión en su perspectiva de integralidad. A pesar de “muchacha ya cortada”, es necesario reconocer que todavía hay reductos que en pensamiento y práctica, tienen posturas pre-Lausana 1974

años ha producido una red mundial de seminarios, escuelas bíblicas, colegios y universidades.²

Se continúa identificando **el lugar de la educación superior en el desarrollo integral del ser humano y la cultura**. Característica del ámbito educacional en general, es la dedicación a la formación y transformación del ser humano, en donde aprendizaje con creatividad y criticidad deben ser procesos connaturales. Es decir, no puede entenderse la educación como orientada a la información “bancaria”, repetitiva y dogmatizante, por mencionar solo algunos rasgos peyorativos señalados por diversos estudiosos del proceso educacional latinoamericano. Con mayor razón, no podemos ni imaginar situaciones de este tipo en el nivel terciario.³ Así, el documento que estamos citando, continúa diciendo (subrayo en negritas algunos énfasis).

*Nuestra misión de educación superior cristiana se deriva directamente de lo que significa ser pueblo de Dios. Debemos amar a Dios con todo nuestro “corazón, alma, y **mente**”. Por tanto, tenemos que **ser buenos mayordomos en el desarrollo de nuestras mentes, nuestros recursos académicos, y en la aplicación de nuestro conocimiento**. En esta luz estamos comprometidos a **una búsqueda abierta y honesta del conocimiento y la verdad unida con la integridad de nuestra fe cristiana**. La educación superior cristiana es una arena esencial para el desarrollo de la mayordomía de nuestras mentes. Tiene como intención ser **una arena caracterizada por la discusión y el descubrimiento de la verdad, y el conocimiento de Dios y toda la creación.***⁴

Como parte del desarrollo intelectual y desde la perspectiva cristiana, la santidad (“integridad de nuestra fe cristiana”) tiene que ver con ser honestos en la búsqueda de la verdad y el conocimiento iluminador en todos los campos, incluido el religioso, poniendo aún en tela de juicio vetustas ‘tradiciones teológicas’ o prácticas eclesiológicas que en nada afirman el evangelio y el avance del reino de Dios. Para ello, no debe molestarnos la discusión – entendida fundamentalmente como análisis serio y racional – al divergir de algunas usanzas o costumbres por más rancio abolengo que tengan, o por más ‘sagradas’ que parezcan, si se oponen a la verdad y autenticidad de conciencia. .

Pero lo distintivo al tratar sobre esta esfera de la educación superior, es referirse propiamente al ámbito universitario, es decir, a aquel tipo de **educación superior que tiene que ver con todas las áreas o disciplinas del conocimiento**, que es con lo que continúa nuestro texto bajo análisis. Desde el punto de vista de la antropología bíblica y tomando en cuenta la narrativa creacionista, significa conectarnos con el “gran mandato cultural” de asumir la creación, el cual antecede y de ninguna manera es excluido por los tan argumentados “gran mandamiento” y “gran comisión”; mas bien, están totalmente interrelacionados. Es reconocer también la naturaleza del pueblo (*laos*) de Dios, fundamentalmente *laicado* y no clero, ministros mayordomos en todas las esferas del

² *Ibid.* p. 14

³ Algo de esto se ha mencionando en documentos introductorios a esta misma Conferencia Teológica, lo que la debe caracterizar -su naturaleza-, al ser promovida desde el ámbito educacional de nuestra iglesia

⁴ Iglesia del Nazareno, *Op.cit.* pgs.14,15

quehacer humano y de la creación, glorificadores de Dios en la intramundanalidad de su quehacer cotidiano. Avanza y termina así diciendo nuestro citado texto (nuevamente, el énfasis en negritas es mío):

*En la educación superior cristiana... **Se cultiva toda la persona, y cada área de pensamiento y vida se entiende en relación con el deseo y diseño de Dios. ... aprender de Dios, la humanidad y el mundo.** Este compromiso de la educación superior cristiana con **la formación de la persona total es crítico en el desarrollo de hombres y mujeres cristianos para el liderazgo misional en la iglesia y el mundo.***

*... La educación superior cristiana contribuye, de manera significativa, a que seamos tal pueblo misional - **ofreciendo el amplio panorama del conocimiento** -, y **que es necesario para el servicio efectivo a Dios en nuestras diferentes vocaciones...***

*El mundo en el cual estamos llamados a servir se está haciendo cada vez más unificado y profundamente complicado... **nuestro fiel testimonio al señorío de Cristo y la participación efectiva con Dios en la edificación de la iglesia, continuará requiriendo un compromiso vital para la educación superior.***⁵

Hay, pues, un puente natural entre naturaleza y misión de la iglesia y naturaleza y misión de una universidad cristiana, entendida ésta última como una proyección de la primera. Pensar en la naturaleza diaconal de la iglesia sobre la base de la estructura carismática propia del *laos* de Dios – pensar en su misión de carácter integral, en su esencia educadora, en su responsabilidad respecto a la *oikoumene* toda - humanidad y creación –, nos hace tender este nexo natural entre la iglesia y el quehacer propio del ser humano relacionado con el conocimiento y sus aplicaciones, desarrollado principalmente en el ámbito universitario. Como muy bien lo ha afirmado el Dr. Van der Stelt, ex-presidente de la Asociación Internacional para la Promoción de la Educación Superior Cristiana (AIPESEC):

*Proclamar la nueva vida en Cristo sin aplicar sus mandatos a la sociedad y la cultura fomenta un cristianismo culturalmente irrelevante e históricamente similar a un artefacto en el museo...Proclamar e implementar principios del reino sin relacionarlos con las instituciones de educación superior resulta en una inevitable sobreestimación espiritualista de lo que los cristianos pueden llevar a cabo como individuos y en una subestimación de lo que tienen que afrontar en el mundo moderno...*⁶

⁵ Ibid. pgs. 15,16.

⁶ John Van der Stelt, “Breve historia y visión de la AIPESEC”, en Educando como Cristianos en el Siglo XXI, Memoria del Primer Encuentro Latinoamericano de la Asociación Internacional para la Promoción de la Educación Superior Cristiana. San José, Costa Rica.1999, p. 183

Una evangelización con perspectiva de desarrollo integral tendrá necesariamente que preocuparse por la promoción de una sociedad en que se encarnen los valores del evangelio. Pero una sociedad como la actual, altamente diferenciada, con problemas cada vez más complejos y crecientes desafíos, demanda necesariamente un trabajo interdisciplinario. La proclamación de los principios del Reino de Dios por parte de las iglesias requiere del soporte de las instituciones de educación superior cristiana, que pueden colaborar en la articulación de los principios que es preciso implementar en la sociedad y en la cultura. Desde esta perspectiva, resulta reducido el actual modelo del centro de “educación teológica exclusiva” como institución principal de formación del liderazgo de la iglesia. Por el contrario, la formación del liderazgo debe ser diversificada para lograr una trascendencia efectiva en la sociedad.⁷

2. Reflexiones finales con relación a nuestra situación en Latinoamérica

A la luz de las afirmaciones del documento comentado que tiene que ver con parte de los valores esenciales o medulares de nuestra iglesia, y por los cuales debemos luchar en pos de su vigencia ¿Cómo nos encontramos al respecto aquí en América Latina? ¿Qué podemos decir comparativamente a otras regiones? ¿Qué experiencia se ha tenido aquí? ¿Qué debemos hacer para que éstos valores no sean una falacia en nuestro continente y, oportunamente, en cada país?⁸

(1) A nivel mundial, la denominación tiene universidades, la mayoría en los Estados Unidos de Norteamérica, y, desde el punto de vista de la administración central de la denominación, también en algunas de las llamadas regiones de misión: Asia y África, todas ellas incluyendo disciplinas y carreras fuera de la teología. En el caso de Europa, hay un sólido vínculo del Nazarene Theological College de Manchester, con una de las universidades de mayor reputación de Gran Bretaña, la Universidad de Manchester. Y en el caso de América Latina, el SENDAS con su afiliación a la Universidad Evangélica de las Américas-UNELA (aunque en estos dos últimos casos solo se incluye el ámbito teológico). Hace poco me he enterado del establecimiento de una nueva universidad nazarena en Brasil, auspiciada por la Iglesia del Nazareno Central de Campinas y avalada por la Junta Internacional de Educación de la denominación, esperando la aprobación final de la Asamblea General de nuestra iglesia. Según esto, caben dos preguntas:

a. ¿Cómo podemos adoptar completamente esta parte de valores medulares como latinoamericanos? ¿Cómo podemos tomar conciencia en las Juntas de Regentes de nuestras actuales instituciones educativas para que se tomen los pasos necesarios hacia el establecimiento de centros universitarios con carreras seculares? ¿Será que nosotros mismo como líderes, superintendentes, pastores y laicos desconocemos las instancias a

⁷ Ver H. Fernando Bullón, “Iglesia, universidad cristiana y mundo globalizado” en C. Mondragón (ed) Los Retos del Conocimiento. La Educación Cristiana en un Mundo Globalizado. Buenos Aires: Ed. Kairós. 2004. pp. 53-84(p. 75)

⁸ Los comentarios a continuación si bien no dejan de tener en cuenta el acceso por parte de los nazarenos a diversas universidades seculares o cristianas que pueden existir en diferentes países de América Latina, lo que está en discusión es la propia trayectoria de la denominación en su desarrollo de instituciones de educación superior, principalmente universidades.

las cuales debemos recurrir para avanzar en estos propósitos? Creo que debemos y podemos avanzar al respecto.

b. ¿Cómo es que en Latinoamérica que desde el punto de vista secular en el campo educacional estuvo a la vanguardia con respecto a África y muchos lugares de Asia⁹, y desde el punto de vista de misiones por parte de nuestra iglesia se comenzó antes(al menos en varios países)¹⁰, nos hemos quedado rezagados? Valdría la pena investigar de manera más meditada las razones de ello, más allá de esta breve ponencia.

(2) Al mencionar lo anterior, no podemos dejar de revisar la historia nuestra en América Latina, y la experiencia por todos conocida con la Universidad Nazarena, precisamente aquí en Costa Rica. No conozco todo lo que estuvo en juego al ceder la acreditación a otra institución, hoy Universidad Evangélica de las Américas (UNELA). Confiamos en la sabiduría de lo Alto guiando a nuestros líderes. Eso sí, debemos aprender del pasado, asegurándonos que nuestras instituciones estén de acuerdo a los cánones gubernamentales y denominacionales para no perder logros como el que fue la Universidad Nazarena. Algunos de nuestros seminarios de nivel universitario pueden servirnos como plataforma para la creación de universidades. Para su impulso y sostenimiento, las iglesias locales que han tomado conciencia de su importancia pueden dar aportes, como se puede ver en el caso de las universidades nazarenas de los Estados Unidos, África y Asia, en donde el sustento y apoyo de los programas universitarios viene directamente de la iglesia local, fondos gubernamentales, colegiaturas, y donantes particulares. Por otro lado, las carreras o nuevas disciplinas que se establezcan muy bien pueden autogestionarse, aún ayudando al área teológica; alternativa ésta muy válida desde el punto de vista de la propia naturaleza educacional de la institución, sin descontar otras alternativas ahora en uso.

(3) Tratando ahora de enfrentar el futuro: ¿Hemos de seguir afirmando algo que no corresponde a nuestra experiencia aquí en América Latina? No deberíamos aceptar el desinterés en este énfasis en la educación superior en su amplitud, pues equivale a usar la declaración inapropiadamente, sesgando la pureza de su contenido. Debemos esforzarnos en concientizar al liderazgo local y distrital. Creo que objetivamente debemos comenzar a ponerle pies a dichos valores, haciendo planes concretos, y dedicando los recursos necesarios; especialmente haciendo énfasis en los recursos locales¹¹. Y no para diez años después o en otra gestión diferente a la nuestra, o para la otra generación. Pero también, al comenzar con estos proyectos universitarios, como lo he mencionado en otros escritos, las incipientes universidades evangélicas del continente necesitan todavía demostrar su servicio y compromiso con los países en que se erigen, contribuyendo con investigaciones serias de la realidad y proveyendo profesionales capaces y comprometidos con las transformaciones que requiere América Latina.¹² En otros casos, como el del SENDAS

⁹ Esto debido a los contactos más anteriores con Europa.

¹⁰ En varios países latinoamericanos la obra nazarena es muy antigua: México, Guatemala, Perú; o muy grande, Brasil; o con gran flexibilidad y apoyo estatal a la educación superior, como Costa Rica.

¹¹ Un estudio a fondo de cómo han contribuido nuestros distritos en América Latina a la educación superior y apoyo a los seminarios demuestra la falta de compromiso de la iglesia local con este ministerio tan importante de la iglesia.

¹² H. Fernando Bullón (2004) *Op.cit* .pp.78-82; También ver H. F. Bullón "El docente cristiano y las ciencias económicas y sociales en el proceso de transformación latinoamericana" en Sidney Rooy (2001)

ahora con su afiliación a la UNELA, es bueno comenzar con algún área especializada diferente de la teología, posiblemente en el nivel postgraduado¹³, y que tuviera vínculos más estrechos con el quehacer de programas propios de la Iglesia, como la Educación, Administración, o Promoción Social. En otros países, donde la Iglesia tiene largo establecimiento, deben estudiarse las condiciones particulares para el avance de la visión. Creo que ideas y recursos humanos no nos faltan. Lo que puede estar faltándonos es claridad de propósito, convicciones y voluntad ejecutiva.

(Comp.) Presencia Cristiana en el Mundo Académico. Consulta CLADE IV. Buenos Aires: Kairós. Pgs. 196-197

¹³ Es menos complicado y menos costoso organizar un nivel postgraduado que toda una carrera, además de haber amplio laicado en este nivel deseoso de este tipo de formación.